



DATOS CATALOGRÁFICOS

Autoría	Desconocida
Lugar de producción	Paterna
Lugar de procedencia	Paterna
Título/nombre objeto	<i>Cocio</i>
Fecha	Siglo XV
Medidas	510 x 290 x 450 mm.
Materiales/técnica	Arcilla, torno
N.º Inventario	ED/3164
Ubicación en el museo	Planta primera, sala 5

DESCRIPCIÓN

Base plana, cuerpo de paredes troncocónicas hasta la carena y rectilíneas hasta el ala, plana. Agujero de vaciado en la parte inferior. Cocción oxidante. Los alfareros de Paterna fabricaron a lo largo de la Baja Edad Media y Edad Moderna, una serie de recipientes destinados en su mayor parte a la casa. Todos ellos son testimonios de la vida cotidiana de aquellos años. Entre ellos encontramos el cocio o *cossi*, recipiente que permitía hacer la colada dentro del hogar, proceso que explicaremos más adelante.

La documentación notarial de los siglos XIV y XV recoge, entre otros enseres domésticos, los cocios o *cossi*. La palabra cocio no aparece en el diccionario de la Real Academia de la Lengua, en cambio sí que la encontramos en el *Diccionari català-valencià-balear* como *cossi*, o *coci* en grafía antigua, que lo define como un recipiente grande de cerámica, madera o metal, con un orificio en su parte inferior que sirve para hacer la colada. Así encontramos *cocis bugaders*, *lexivers*; *cocis grans per a bugades*; *coci per fer bugada*; *coci de terra*, *de fer bugada*. La *bugada*, en castellano colada, era un proceso laborioso que fue realizado por las mujeres en el ámbito doméstico desde la antigüedad hasta mediados del siglo XX.

Los datos más antiguos sobre la actividad del lavado de la ropa se remontan al Imperio Antiguo egipcio y en el mundo occidental a la Grecia del siglo IV a. C. Será la cultura romana la que creará verdaderas lavanderías, las *fullonicae*, que realizarán funciones de lavado, blanqueado y planchado de paños y ropas. Para el lavado de la ropa utilizaron como detergentes la tierra de batán y la orina putrefacta o fermentada, aunque en otros lugares como Egipto y Palestina se usó la hierba jabonera o *Saponaria officinalis*. Si bien el lavado y blanqueado de las prendas en el espacio doméstico fue competencia exclusiva de las mujeres, en las *fullonicae* eran los hombres los que llevaban a cabo esta tarea

como una especialización, además de ser un trabajo reconocido por la sociedad y un negocio lucrativo. Así las mujeres quedaron relegadas al ámbito privado y los hombres a la esfera pública a la hora de lavar las prendas.

RELECTURA

Tema Relacionado

División sexual del trabajo
Género y espacio
Estereotipos de Género: Público/doméstico

Relectura

Hoy en día todavía se utiliza la expresión “hacer la colada” cuando nos referimos a lavar la ropa. El término colar, del latín *colare*, tiene entre otras acepciones la de blanquear la ropa lavada, metiéndola en lejía caliente. A lo largo de la Edad Media y hasta mediados del siglo XX, el proceso de lavado y blanqueado de la ropa fue tarea exclusiva de las mujeres.

La primera tarea consistía en llevar la ropa a un curso de agua, bien un río, acequia o en su defecto un pozo. Allí las prendas y ropa de cama eran enjabonadas y aclaradas durante un arduo e incómodo trabajo, hiciera frío o calor. El jabón era elaborado por las mujeres a partir de una combinación de diversas sustancias como grasas animales, determinadas hierbas, sosa caustica o aceite.

Una vez terminado el lavado se iniciaba el blanqueado de la ropa que se desarrollaba dentro del ámbito doméstico. Es durante este proceso cuando entraba en juego el recipiente que tenemos ante nosotros.

Como podemos observar el cocio tiene en su base un orificio. La ropa se introducía en su interior y en la boca del mismo se colocaba bien atado un trapo o tela gruesa sobre la que se ponía ceniza. Previamente se había puesto agua a calentar y a continuación se vertía agua hirviendo sobre las cenizas que producían una lejía natural que iba blanqueando la ropa. El agua que salía por el orificio inferior se calentaba y se volvía a verter sobre las cenizas. Este proceso se repetía varias veces hasta que la ropa estuviera bien empapada. Una vez terminado se procedía al aclarado en un curso de agua. Si bien era un trabajo arduo tenía la ventaja que permitía lavar y blanquear varias prendas a la vez. Este aspecto propició que muchas mujeres aportaran un ingreso extra a la economía familiar al lavar y blanquear las prendas de familias acomodadas.

La ceniza de madera tiene entre sus componentes principales carbonato de potasio, que al mezclarse con agua caliente forma hidróxido de potasio, conocido también como potasa cáustica.

Se ha considerado de siempre el lavado como una actividad secundaria, sin importancia social, un trabajo más de la mujer en la esfera doméstica. Queda pendiente un reconocimiento de estas labores que contribuyeron a paliar las infecciones producidas por parásitos, la disminución de enfermedades y alargar la esperanza de vida.

Los trabajos descritos se vinieron realizando hasta la llegada del agua corriente en las casas y la aparición de las lejías industriales. A lo largo del siglo XIX la construcción de lavaderos públicos permitió una mayor comodidad a la hora de lavar la ropa. Estos lugares se convirtieron en lugares de socialización

exclusivamente femeninos, los cuales dejaron de utilizarse con la llegada de las lavadoras eléctricas. La aparición de este electrodoméstico se ha considerado como uno de los elementos que más contribuyó en aquel momento a liberar a la mujer de carga de trabajo doméstico. No obstante el lavado de la ropa continuó siendo tarea de las mujeres. La publicidad de las lavadoras iba dirigida a las mujeres y si aparecía algún hombre, era en general un marido que regalaba a su esposa dicho electrodoméstico.

La utilización eficiente del agua y de los recursos naturales por parte de las mujeres, ha llevado a plantear una nueva corriente científica y política. Hablamos del ecofeminismo, que valora la distinta relación de los hombres y mujeres con la naturaleza. Este movimiento analiza dos de los problemas que desde la Edad Media han llegado hasta nuestros días, la subordinación y explotación de las mujeres y de la naturaleza por parte de los hombres. Las mujeres en la sociedad preindustrial mantuvieron con el agua, la agricultura y los animales domésticos, una relación de aprovisionamiento. Conscientes de la limitación de los recursos naturales conocían que su vida y la de los suyos dependían de su justa utilización, mientras que los hombres explotaron los recursos hasta agotarlos. Por otra parte se plantea que los hombres se han beneficiado de las plusvalías de la naturaleza y del trabajo doméstico de las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

FONTBONA, Francesc, SOBERANAS I LLEÓ, Amadeu-J. (1991). *Marçal Olivar. Obra dispersa. Llibre en homenatge el seu 90è aniversari*. Barcelona: Biblioteca de Catalunya.

MESQUIDA GARCÍA, Mercedes (dir.) (2006). *La ceràmica de l'aigua*. Paterna: Ajuntament de Paterna.

OLIVAR DAYDÍ, Marçal (1952). *La ceràmica trecentista en los países de la Corona de Aragón*. Barcelona: Seix Barral.

OSMA, G. J. (1923). *Los maestros alfareros de Manises, Paterna y Valencia. Contratos y ordenanzas de los siglos XIV, XV y XVI*. Madrid

QUESADA MORALES, Daniel Jesús (2018). "El trabajo de las mujeres en la Granada de los siglos XIX y XX: lavaderos públicos y lavanderas de los ríos Darro y Genil", en GeoGraphos, revista digital para estudiantes de Geografía y Ciencias Sociales, vol. 9, núm. 10. Universidad de Alicante.

SEGURA GRAÍÑO, Cristina (2013). "Las mujeres medievales. Perspectivas historiográficas" en DEL VAL VALDIVIESO, M^a Isabel; JIMÉNEZ ALCÁZAR, Juan Francisco (coord.). *Las mujeres en la Edad Media*. Lorca, Sociedad Española de Estudios Medievales, p. 33-54